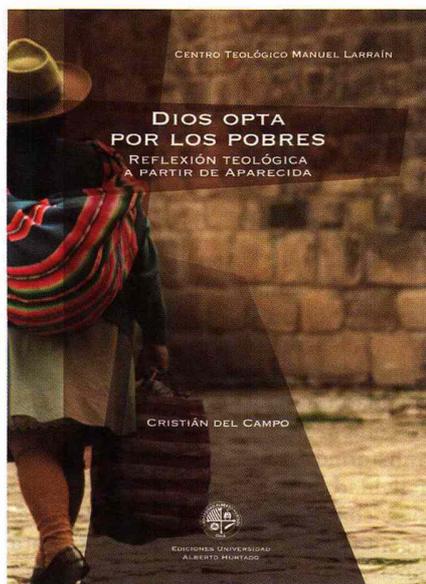


Medio	Revista Mensaje
Fecha	30-09-2010
Mención	Crítica al libro Dios opta por los pobres de Cristián del Campo S.J, Ediciones UAH.

## LIBROS



Del Campo, S.J., Cristián: *Dios opta por los pobres. Reflexiones teológicas a partir de Aparecida*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2010, 171 pp.

En la Iglesia de hoy la opción por los pobres no solo tiene una vigencia incuestionable, sino que posee un carácter literalmente *teológico*: la existencia de los pobres es para los cristianos una realidad que remite directamente al Dios de Jesucristo y, es más, nos lo manifiesta, nos lo revela de un modo eminente y constituye así un *lugar* privilegiado para encontrarnos con Él y seguirlo. Esta es la idea básica de este libro.

En Latinoamérica esta intuición teológica se desarrolló de modo sistemático dentro del proceso de recepción eclesial del Concilio Vaticano II, así como de su eclesiología del pueblo de Dios que se entiende inserto en el mundo y solidario de los gozos, esperanzas y sufrimientos del mismo. Esa autocomprensión se funda, a su vez, en una “teología de los signos de los tiempos”, es decir, en la convicción de fe en que Dios sigue hablándonos en y a través de la historia, mediante vestigios de su Reino que hay que discernir (*Gaudium et spes*, 4). En una actitud auténti-

camente espiritual, la Iglesia latinoamericana se dejó interpelar por la realidad de sus pueblos, auscultando en ella el impulso del Espíritu Santo, y en ese proceso descubrió que “a imagen del Dios revelado en Jesucristo, estaba llamada a optar preferencialmente por los oprimidos y excluidos, opción que significó un aporte decisivo desde Latinoamérica al magisterio universal” (p. 12).

Esta convicción, que en la Iglesia latinoamericana puede considerarse “una conquista sin vuelta atrás”, constituye a la vez para el autor “una conquista valorada solo a medias” (*loc. cit.*). Es decir, por una parte este texto muestra que el carácter teológico de la opción por los pobres tiene sus fundamentos en la Sagrada Escritura, en la Tradición y, de un modo especial, en el Magisterio de la Iglesia latinoamericana, pero también en su desarrollo y afianzamiento persistente en este Magisterio. Por otra parte y en complemento de ello, plantea la tesis de que “la última conferencia del episcopado latinoamericano en Aparecida, desafortunadamente, no logra captar plenamente lo teológico de esta opción, lo que le impide desarrollar una teología dinamizada por la perspectiva y praxis de los pobres...” (p. 13). En un texto más bien conciso, pero denso, Cristián del Campo intenta comprobar esta tesis y aporta perspectivas para recuperar la densidad teológica de esta opción cristiana fundamental.

Además de su introducción, el libro consta de cuatro capítulos y una conclusión. El primer capítulo es una breve delimitación conceptual-teológica de los términos “pobre”, “pobreza” y “opción preferencial” por los pobres. El segundo es una mirada histórica de conjunto sobre la opción por los pobres en el cristianismo, partiendo por sus fundamentos bíblicos y llegando a su tratamiento en los documentos de las conferencias generales del episcopado latinoamericano. El tercero

se detiene en Aparecida, desarrollando la señalada tesis acerca de cómo se aproxima a nuestro tema el Documento Final de la Conferencia. El capítulo cuarto es un momento de síntesis, que además ofrece perspectivas para comprender en su índole propiamente teológica la opción por los pobres, y lo hace asumiendo la intuición eclesiológica básica de Aparecida: la Iglesia latinoamericana se entiende a sí misma como una comunidad de discípulos-misioneros que se vuelcan al mundo a partir de una “cristología desde los pobres”. La opción por ellos, los preferidos de Jesús, puede ser el punto de partida de dicha autocomprensión de los discípulos-misioneros, si se reconoce que ella no solo deriva de la fe en Jesucristo sino que, antes que eso, posibilita “un acceso más profundo a la revelación de Dios en Jesucristo” (p. 79). Lo dicho implica, para el autor, una “circularidad hermenéutica” que obliga a una comprensión y a un uso más cauteloso del método ver-juzgar-actuar. La conclusión recapitula resultados y deja planteadas algunas intuiciones de fondo para seguir reflexionando.

El prólogo del abogado Fernando Atria merece una mención aparte, pues aporta una reflexión muy profunda sobre lo que puede considerarse la cuestión de fondo del tema de este libro: “La vulnerabilidad de lo humano”. Esta se asume no solo como la ocasión a partir de la cual el creyente puede descubrir su radical necesidad del otro y del Otro con mayúscula, sino sobre todo como el lugar de la posibilidad misma del encuentro con Dios, que es el Dios del Crucificado-Resucitado. La presencia persistente de los marginados nos hace presente, precisamente, que *Dios ha optado por los pobres* y que ello es un llamado para todos.

Fernando Berríos M.